

SALSAMENDI ARREMETE CONTRA LA QUINIOLA

Por JUAN DE URUMEA

Hacia tiempo que no veíamos por aquí a José Luis Salsamendi, el que, como todos saben, vino a participar en el partido homenaje y despedida de su gran amigo Daniel Guridi.

Tratándose de un pelotari de la talla de José Luis, CANCHA estimó que sería interesante hacerle una entrevista, en la que, a buen seguro, nos contaría cosas bien aceptadas en los medios de la pelota.

Acababa de abandonar el avión. Apenas dejar las maletas en el hotel, se presentó en el frontón, donde lo encontramos acompañado de Guridi.

Lo raptamos.

—¿Desde cuándo cono-

ces a Daniel? —le preguntamos.

Y nos contestó:

—Desde que era chamaico, en Barcelona. En aquellos tiempos, yo era el primer admirador de este hombre. ¿Y a que no saben por qué?

—Tú dirás.

—Porque me entusiasmaba cuando reboteaba con una mano.

—¿Jugaste alguna vez con él o contra él?

—Así es la vida. Crecí y yo también me hice pelotari. Despues jugamos muchas veces en Shanghai.

—Allí nació esta gran amistad?

—En China, precisamente. Despues hemos procura-

do siempre tener contacto por correspondencia.

—¿Te agradó que Daniel te pidiera que vinieras a jugar a su beneficio?

—Me puse muy contento.

—¿Hubo dificultades para que te dejaran venir de La Habana?

—Absolutamente ninguna. Por el contrario, sería bueno que pusieran ustedes que, tanto Daniel como un servidor estamos muy agradecidos a don Elilio Argiñelles y a Andrés, nuestro intendente. ¿Verdad, Daniel?

Y Daniel, le pegó otra chupada a su puro y asintió.

—Sí, por favor —dijo—, no deje de mencionar este detalle.

—Se hará.

Y cambiando de tema, el cronista siguió con la entrevista.

—¿Qué opinas de Orbea?

—Que Orbea, quitando a Pistón —contestó el maestro—, es el pelotari que más daño me ha hecho.

—¿Tan bueno es?

—Es formidable. Yo lo admiro porque vale lo que pesa. Por cierto, la primera vez que lo vi jugar en La Habana, dije en seguida, "ese muchacho, antes de seis meses, jugará contra los mejores".

—Y no te equivocaste...

—No, y me alegro mucho.

—¿Por qué?

—Porque, además de ser un buen pelotari, es un gran hombre. Muy recto, muy serio, muy entero...

—¿Qué opinas de los nuevos valores que juegan en La Habana? ¿Hay alguna promesa entre ellos?

—Hay tres. Pero, sobre todo, el que me gusta muchísimo es Echaniz, que pega muy duro con la derecha. Es de los que llegarán a ser de los grandes.

—¿Y Churruca?

—También vale mucho. Puede jugar. La pena es que anda lastimado.

—¿Algún más?

—El cubano Alfredo, está en un buen momento.

—¿Qué tal le va a Muñoz con las gafas?

—Ahora está jugando bien. Creo que acertó al ponérselas.

—Es cierto que el Jai Alai, de La Habana, ya no es el clásico frontón donde había que pelotear un año para hacer un tanto?

—Sí, ahora es un frontón tan rápido como cualquier otro.

—¿Quieres explicarnos la razón?

—A que se ha cambiado la pelota. Ahora es muy vivia.

—¿Y luce el juego?

—La pelota a cesta luce de cualquier manera.

—¿Pero os ha beneficiado?

—A algunos sí. A otros...

—¿Los "puntos"? quizás, no estén muy contentos...

—En los frontones jamás he visto a nadie que esté contento.

—¿Pegó la gripe en vuestro frontón?

—Hizo estragos. Hemos andado medio cuadro enfermo.

—¿También tú?

—Yo todavía no estoy repuesto del todo.

—¿Lesionados?

—A montones, Solozábal se ha pasado una buena temporada en manos de médicos y curanderos.

—¿Y qué tal jugó?

—No ha rendido lo que se esperaba de él. Para mala suerte, en cuanto entró en juego, se lastimó.

—¿Pero crees que lucirá?

—Sin ninguna duda. Es un buen pelotari.

—¿Y por qué tanto lesionado?

—Precisamente por el cambio de pelota. Ahí está el mal.

—¿Te importará que te hiciéramos una pregunta indiscreta, para terminar?

—Ustedes nunca han sido indiscretos. Venga de ahí.



José Luis Salsamendi, que vino de La Habana a jugar en el partido de despedida de su gran amigo Daniel Guridi, hizo para CANCHA manifestaciones en extremo interesantes. Tan interesantes que darán no poco que hablar.